

LAS
MICROFINANZAS
Y SU
COOPERACIÓN
AL DESARROLLO

El caso español

	<u>Páginas</u>
Tema y objetivos	3
Hipótesis	4
Metodología	5
1. Introducción	8
- La economía informal. El desarrollo endógeno.....	8
2. Los microcréditos	12
- Características.....	13
- Instituciones y función.....	15
- Métodos de financiación.....	17
- Las mujeres.....	18
- Resultados globales.....	19
3. Dos ejemplos históricos	21
- Grameen Bank.....	21
- Acción Internacional.....	24
4. El debate	26
- Riesgo para las instituciones.....	26
- Población destinataria.....	28
- Tipos de interés.....	29
- Alcance/impacto real.....	30
- Destino final del préstamo.....	32
- Otras.....	33
5. El caso español	34
- FCM.....	34
- ONGD: Codespa, Cruz Roja Española y otras.....	41
- Entidades bancarias.....	46
- Nantik Lum.....	49
- Evaluación.....	50
6. Conclusiones	55
Bibliografía	56
Anexos	59

TEMA Y OBJETIVOS

De los 6.000 millones de habitantes que hay en la Tierra, 2.800 millones –casi la mitad– viven con menos de dos dólares diarios y cerca de 1.200 millones –una quinta parte– con menos de un dólar al día, según la Campaña de la Cumbre de Microcrédito 2006. El estudio del Banco Mundial *Informe sobre el Desarrollo 2000-2001* estima además, hasta el año 2025, un crecimiento de la población mundial de 2.000 millones, de los cuales el 97 por ciento nacerá en los países pobres o en desarrollo.

La pobreza¹ es un problema global. Y su respuesta se instrumenta mediante un conjunto de acciones muy diverso. Una pieza central es la financiación del desarrollo. En la búsqueda de nuevos instrumentos de promoción del desarrollo con implicaciones financieras surgieron los microcréditos, que se han convertido en una popular herramienta para combatir la pobreza y permitir el progreso de millones de personas.

El principal objetivo de este trabajo es presentar las microfinanzas como un instrumento de cambio surgido durante las tres últimas décadas. En definitiva, trataremos de analizar (infinitivo que no exige necesariamente una respuesta) si otros mundos son posibles, también desde los negocios. Porque partimos de la base, querámoslo o no, de que hoy el dinero no es sólo una moneda de cambio y de negocio, sino un modo de vida que ha conquistado la orografía planetaria.

Tras un marco teórico que encuadre dicha problemática, profundizamos en el programa español de microcréditos que, aun compartiendo elementos con las líneas descritas, presenta peculiaridades.

¹ Sin pretensión de trazar la línea divisoria que señala la pobreza (consultar, por ejemplo, la definición de la Campaña de la Cumbre del Microcrédito 2006), entendemos ésta como “una calamitosa situación de inferioridad económica, de exclusión social y de vulnerabilidad. No es una condición natural del ser humano, ni una maldición bíblica, es consecuencia de fenómenos económicos, políticos y sociales”. En VEREDA DEL ABRIL, Antonio: *Microcréditos y desarrollo*, Fundación Iberoamericana para el Desarrollo (FIDE), Madrid, 2001, p. 11. Cada vez que se mencione “pobreza” (y sus sinónimos) en este trabajo debe leerse, por tanto, en este contexto.

“Antes de trasladar algo a la realidad,
debemos ser capaces de soñarlo” (Yunus)

INTRODUCCIÓN

El economista Muhammad Yunus (Bangladesh, 1940), fundador en 1976 del “banco de los pobres” o Grameen Bank, recibió en 2006 el Premio Nobel... de la Paz. Las quinielas habían aireado ya su candidatura, pero vinculada siempre al ámbito de la Economía. Porque los microcréditos, razón de ser del Grameen Bank, son un sistema financiero primero y un método para conseguir la paz después... ¿o no? “La economía y la paz están directamente relacionadas, los problemas en gran parte del mundo están causados por razones económicas”, ha defendido Yunus². El bengalí recogió de esta manera el testigo del fallecido economista Dag Hammarskjöld, quien en 1961 también recibió el Nobel de la Paz, gracias a sus proyectos de cooperación económica en los países en vías de desarrollo.

Los *mass media* aprovecharon el tirón para vestir sus páginas de un “rosa salmón muy social” y los microcréditos formaron por unos días parte del gran escaparate mediático. Pero van más allá de Yunus y del Grameen Bank. Como advierte Antonio Vereda, “los microcréditos se están globalizando”³ y es que, según el Informe de la Cumbre del Microcrédito 2006, cerca de 82 millones de familias pobres han recibido ya estos préstamos, con el objetivo de mejorar su nivel de bienestar. Esta mundialización también alcanza a España quien, por primera vez en su historia a través de fondos públicos, destinó a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) 40.000 millones de las antiguas pesetas para el periodo 2002-2005⁴.

La economía informal. El desarrollo endógeno

Los indicadores macroeconómicos (PIB, IPC, renta per cápita, PNB...) no dejan de ser medias financieras que, como porcentajes, reflejan una aproximación socioeconómica muy discutible en aquellas regiones heterogéneas con grandes diferencias entre las capas más pudientes y las más pobres. Porque muchas personas trabajan y ganan un sueldo que no

² AGENCIAS: “El Nobel de la Paz premia al ‘banquero de los pobres’ Muhamad Yunus”, *El País*, 13 de octubre de 2006, disponible en:

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Nobel/Paz/premia/banquero/pobres/Mohamed/Yunus/elpporsoc/20061013elpepusoc_1/Tes, consultada el 17 de febrero de 2007.

³ VEREDA DEL ABRIL, Antonio: Op. cit. p.11.

contribuye al engrandecimiento económico de su país. Su esfuerzo e ingresos no tienen cabida en las grandes cuentas internacionales⁵. Eso es precisamente la economía informal, que abarca a “cientos de millones de personas del Tercer Mundo; llamada también ‘oculta’, porque sus negocios, demasiado pequeños y numerosos para medirse, solían excluirse de los cálculos del PNB”⁶. Para Warrick Smith, autor principal del *Informe sobre Desarrollo Mundial de 2005*, “en muchos países en desarrollo más de la mitad de la producción se genera en la economía informal”⁷. Desgraciadamente, no es el único que defiende esta tendencia y, ateniéndonos a los datos de Antonio Vereda⁸, los “marginados” no son la excepción sino la regla: cerca del 70 por ciento de la población mundial, 4.200 millones de personas viven en la informalidad o en la pobreza. Todos ellos excluidos por el sistema económico mundial, que focaliza sus datos en el 30 por ciento restante.

La económica es sólo una pata, quizá la más significativa, de lo que supone la informalidad, término generalizado en los años 70 y que Vereda define como “un fenómeno social, urbano y cultural que sirve para que el pueblo se convierta en actor de su destino”⁹. Se trata entonces del paso clave para que la mayor parte de la población tome conciencia de su valía. El mismo autor¹⁰ resalta que “la gran trascendencia de la economía informal es que ha nacido de las entrañas de las mayorías en su lucha contra la pobreza y la inaccesibilidad a los bienes económicos, técnicos, sociales, intelectuales y culturales, con una fuerza que emerge por sí misma creándose su propio trabajo como nunca antes sucedió”¹¹.

⁴ LACALLE CALDERÓN, Maricruz: “Microcréditos y pobreza”, *Razón y fe*, tomo 248, N° 1.262, diciembre 2003, p.58.

⁵ “Son actividades cuyo objeto es lícito pero la forma en que se lleva a cabo es irregular, de tal modo que las transacciones no aparecen recogidas en el cálculo del PNB”, en DE ASÍS ORTA, Agustín (coord.): *El Microcrédito en el Norte de África y Oriente Medio*, Fundación Promoción Social de la Cultura (FPSC), Madrid, 2003, p.28

⁶ BORNSTEIN, David: *El precio de un sueño. Los microcréditos, una alternativa para el progreso*, Luciérnaga, Barcelona, 2003, p.247

⁷ Citado en

[http://lnweb18.worldbank.org/ext/language.nsf/\(\\$All\)/4E903ADC4BA0478A85256F2000559F4F?OpenDocument](http://lnweb18.worldbank.org/ext/language.nsf/($All)/4E903ADC4BA0478A85256F2000559F4F?OpenDocument), consultada el 8 de febrero de 2007

⁸ VEREDA DEL ABRIL, Antonio: Op. cit., p.12

⁹ *Ibíd.*, p.24

¹⁰ *Ibíd.*, p.24

¹¹ A partir de aquí, ligaremos la expresión "economía informal" a la definición de Charmes, que abarca aquellas actividades que, siendo al mismo tiempo lícitas pero ilegales, se desarrollan en unidades económicas que no han sido registradas por los censos y encuestas, o en actividades registradas pero que pueden asimilárselas debido a factores tales como: la organización de la producción (inexistencia de contabilidad, de facturación, de contribución al sistema de Seguridad Social, etc.), la pequeña escala y el tamaño (medido en

Fue en la década de los 70 cuando algunos economistas empezaron a plantear que centrarse tanto en los indicadores nacionales oscurecía los auténticos problemas que padecían los pobres. “A finales de esa década, el ‘modelo de crecimiento’ era cuestionado por el ‘modelo de crecimiento con igualdad’”¹². Es en este caldo de cultivo donde germina la fuerza del microcrédito. “En los países en vías de desarrollo el microcrédito se encuentra ligado al concepto de informalidad porque la mayor parte de los destinatarios de los préstamos se encuentran en el sector informal de la economía”¹³. “Personas con iniciativa, trabajadoras y con interés por seguir creciendo encuentran en los microcréditos la herramienta perfecta para cumplir sus anhelos de trabajo con dignos beneficios”, indica Vereda, para quien se trata de un paso intermedio, un billete para pasar de la informalidad al desarrollo, a un desarrollo endógeno¹⁴. De esta misma opinión es Maricruz Lacalle, quien afirma que “en las regiones menos desarrolladas del mundo está tomando forma la idea de que el desarrollo de una localidad o de un país depende, en gran medida, de la capacidad de la comunidad para responder activamente a los desafíos que presenta la satisfacción de las necesidades de la población; y la expansión de los microcréditos se explica precisamente por el cambio de actitud de los más pobres”¹⁵.

Este concepto introducía una novedad a las políticas de desarrollo experimentadas hasta el momento, que el empresario peruano Hernando de Soto resumió así: “Como participantes, los pobres pueden no sólo ser los beneficiarios del crecimiento económico, recibiendo las gotas que caen de las políticas de goteo, sino también los motores de crecimiento”¹⁶. No son menos explícitas al respecto las palabras de Yunus:

“Cuando queremos ayudar a las personas pobres, solemos ofrecerles nuestra caridad, que habitualmente esgrimimos para no tener que reconocer el problema ni buscarle solución. La beneficencia se convierte así en un modo de eludir nuestra responsabilidad. Pero la caridad

número de trabajadores), y el nivel tecnológico (estimado en el consumo de energía por trabajador y las cualificaciones profesionales del personal ocupado). Ver GUTIÉRREZ NIETO, Begoña: “Microcrédito y desarrollo local”, *Acciones e investigaciones sociales* (AIS), N° 18, Noviembre 2003, p.122.

¹² BORNSTEIN, David: Op. cit. p.245.

¹³ GUTIÉRREZ NIETO, Begoña: Op. cit., p.121.

¹⁴ VEREDA DEL ABRIL, Antonio: Op. cit., p.12. Entendemos, por tanto, por desarrollo el acceso generalizado a bienes sociales, económicos y urbanos.

¹⁵ LACALLE CALDERÓN, Maricruz: *Microcréditos. De pobres a microempresarios*, Ariel Social, Barcelona, 2002, p.17.

¹⁶ Citado en BORNSTEIN, David: Op. cit. p.246.

no es una solución a la pobreza: sólo la perpetúa despojando a las personas pobres de su iniciativa. (...) Los pobres deben convertirse en actores”¹⁷.

La clave del desarrollo de los pobres radicaría en ellos mismos; sólo necesitan una pequeña ayuda que será devuelta, como en el Norte pedimos ayudas para comprar un coche o una casa. En definitiva, el microcrédito aporta un primer grado de autonomía en la economía de muchos hogares, “desde la que asentar una actividad de generación de ingresos sostenible”¹⁸.

Quizás esta perspectiva tenga más sentido si tenemos en cuenta que esta solución ha nacido de ellos. No en vano, tanto el que se considera el “ideador” de los microcréditos, Akhtar Hameed, y quien desarrolló el concepto, Muhammad Yunus, son naturales de Pakistán y Bangladesh, respectivamente. Conocen sus necesidades, sus capacidades, sus virtudes y sus defectos. Son conscientes de su situación y quieren transformarla a su manera y con sus medios. Es una evolución desde abajo y desde dentro, partiendo de la economía informal. Esta premisa conlleva otra aseveración: “la informalidad económica pone de manifiesto que no es la pobreza la causante del atraso material o el subdesarrollo sino, por el contrario, la voluntad de personas emprendedoras en su lucha contra la pobreza es la que ha dado origen a la creación de riqueza”¹⁹. Porque según Vereda, la opción desde abajo y desde adentro es pragmática y realista, además de ser más social y de promover desde las mayorías la transformación. “Tiene solidez en su concepción científica al otorgar credibilidad a nuevos agentes para el cambio, los emprendedores; en hacer desarrollo desde sus cimientos”²⁰.

¹⁷ YUNUS, Muhammad: *El banquero de los pobres*, Paidós Estado y Sociedad, Barcelona 2006, pp. 222-223

¹⁸ ALONSO, José Antonio (dir.): *Estrategia para la cooperación española*, Artes Gráficas S.L., Madrid, 1999, p.408.

¹⁹ VEREDA DEL ABRIL, Antonio: Op. cit., p.43.

²⁰ *Ibíd.*, p.44.